



Imagen de archivo del historiador leonés Gerardo Boto en una visita al claustro de Palamós. ROBIN TOWNSEND

El leonés Gerardo Boto cierra el caso del claustro de Palamós

● El historiador que descubrió la construcción en una revista de decoración ha tardado una década en probar que procede de la Catedral Vieja de Salamanca

JUSTINO SANCHÓN /DL |
SALAMANCA

■ Diez años de investigaciones y análisis científicos han llevado a un grupo de investigadores, coordinados por el profesor de Historia del Arte de la Universidad de Girona, el leonés Gerardo Boto, a concretar que el claustro de Palamós procede del claustro de la Catedral Vieja de Salamanca, del siglo XII. Fue Boto quien descubrió el claustro en una revista de decoración.

Ahora, entre las conclusiones de este grupo de expertos, plasmadas en el libro *Salamanca, Ciudad Lineal, Palamós. Las arcadas claustrales de Mas del Vent*, presentado ayer en la Universidad de Salamanca, se concreta que una gran parte de las piezas del claustro de Palamós son del siglo XII, como 19 de sus 44 capiteles, además del 37 por ciento de las molduras que rematan los capiteles y de una buena parte del zócalo.

Han sido años de investigación, de trabajo de campo, hasta que de forma «independiente», con argumentos «planteados desde diferentes perspectivas», se ha llegado a la conclusión «coral» de que las arcadas que están en una propiedad privada de Palamós (Girona) proceden del antiguo claustro de la Catedral Vieja de Salamanca, datado en el siglo XII, según ha señalado Boto Varela.

No es una polémica nueva,

ni un debate que vaya a quedar zanjado, pero el libro pone de manifiesto «demasiadas evidencias» que llevan a decir, con rotundidad, que «lo conservado procede de Salamanca, de las canteras de Villamayor -de piedra arenisca- y que una gran parte de lo que está en Palamós se labró aquí», en el municipio salmantino que ha hecho fama a su piedra, con la que se han construido los monumentos de Salamanca.